There are no translations available for the moment. Thanks for you comprehension.

-¡Ahora sí que me convenció el Paquito! Traernos a Quito esta muestra tan rica e interesante! Este fue el comentario que escuché al salir de la exposición temporal del Señor de Sipán en Quito, una semana antes de que se llevaran a cabo las elecciones para la alcaldía. La versatilidad iconográfica en formas y materiales de la cultura Moche, fruto de siete siglos de desarrollo político y tecnológico no sólo dominó la costa norte del Perú en épocas prehispánicas, sino que, en un momento crítico de la política ecuatoriana, sobrecoge aún a la población llana que, abrumada por el oro y la plata, elige poderes provinciales.

Mientras que la investigación científica espera fondos locales para su gestión, al parecer los roles se invierten en la actualidad cuando asistimos a la utilización del patrimonio cultural en favor de una candidatura política con el apoyo del FONSAL (Fondo de Salvamento). No es novedad que, a la cabeza del componente arqueológico del FONSAL, en Quito esté un no arqueólogo metropolitano, sin siquiera pensar en el riesgo en que se hallan los depósitos arqueológicos manejados por un personal no calificado para realizar investigación arqueológica.
El Señor de Sipán: Esplendor y Misterio es una muestra cuyo crédito pertenece a la iniciativa de Walter Alba y demás investigadores peruanos que empezaron el Museo Tumbas Reales de Sipán en Lambayeque hace una década. Por suerte, la muestra itinerante del Señor de Sipán viaja por el mundo con el objetivo de recaudar fondos para autogestionar las labores de investigación arqueológica y de restauración de los sitios arqueológicos mochicas de los valles de Moche y Lambayeque. Los fondos no sólo se recaudan del apoyo extranjero sino que el Señor de Sipán subvenciona las excavaciones y preservación de sus dominios ancestrales y se convierte en modelo de un turismo cultural disciplinado del cual participa la arqueología peruana. La Universidad Católica del Perú, la Universidad Nacional de Trujillo y la Municipalidad Provincial de Trujillo cuentan con el soporte de empresas cerveceras peruanas para desarrollar un fondo a base de la recaudación de los museos de sitio, réplicas artesanales y de la exposición itinerante, y fomentar a gran escala arqueológica, la investigación que proyecta las raíces patrimoniales de la cultura Moche.
Hoy, en el valle del río Moche, la Waka de la Luna ubicada en los flancos del Cerro Blanco, se encuentra aún en proceso de excavación y restauración constantes. A la par de las excavaciones del lado norte de la Waka, restauradores aplican químicos que mantienen intacta la pintura de los frisos que exhiben a la deidad de las montañas o Ai-Apaec en lengua Muchik, a las divinidades marinas, a las cabezas de serpientes y distintos motivos del sacerdote-guerrero.
Al norte de la Waka de la Luna, cercana al río, se levanta la Waka del Sol cuya monumentalidad en volumen de adobes sólidos representa la estructura arquitectónica más grande de los Andes durante el Intermedio Temprano. La capital moche descansa sobre las ruinas del complejo Waka del Sol/Waka de la Luna y de la ciudad que entre ambas yace enterrada por el desierto. Pese a los innumerables pozos de huaqueros que apolillan tanto las paredes de la Waka del Sol como el resto del complejo, gran parte de los depósitos no se han

tocado todavía.
Los fondos canalizados para el Proyecto Arqueológico Waka de la Luna son todavía insuficientes y los arqueólogos prefieren esperar a que se formen más arqueólogos y se incorporen recursos tecnológicos para emprender la excavación de un lugar sagrado, como fue la Waka del Sol durante la vigencia del estado moche. La labor de formación académica en las aulas universitarias y escuelas de campo, tanto de arqueología como de restauración, favorece el avance de proyectos regionales como en Sipán y en la capital moche.
Lejos de formar parte de una propaganda política, el patrimonio y quienes lo estudian convergen en proteger y preservar yacimientos arqueológicos, mostrarlos al mundo y valorar a las culturas nativas de su propio entorno.